

**ECOLE POLYTECHNIQUE - ESPCI
ECOLE NORMALES SUPERIEURES**

CONCOURS D'ADMISSION 2021

**MERCREDI 14 AVRIL 2021
14h00 - 18h00
FILIERES MP-PC-PSI
Epreuve n° 6
ESPAGNOL (XEULCR)**

Durée totale de l'épreuve écrite de langue vivante (A+B) : 4 heures

L'utilisation de dictionnaire et traductrice n'est pas autorisée pour cette épreuve.

**PREMIÈRE PARTIE (A)
SYNTHÈSE DE DOCUMENTS**

Contenu du dossier : trois articles et un document iconographique pour chaque langue. Les documents sont numérotés 1, 2, 3 et 4.

Sans paraphraser les documents proposés dans le dossier, le candidat réalisera une synthèse de celui-ci, en mettant clairement en valeur ses principaux enseignements et enjeux dans le contexte de l'aire géographique de la langue choisie, et en prenant soin de n'ajouter aucun commentaire personnel à sa composition.

La synthèse proposée devra comprendre entre 600 et 675 mots et sera rédigée intégralement dans la langue choisie. Elle sera en outre obligatoirement précédée d'un titre proposé par le candidat.

**SECONDE PARTIE (B)
TEXTE D'OPINION**

En réagissant aux arguments exprimés dans cet éditorial (document numéroté 5), le candidat rédigera lui-même dans la langue choisie un texte d'opinion d'une longueur de 500 à 600 mots.

A- Document 3

República, de entrada, no: el dilema del PSOE con el modelo de Estado

Hace poco más de un mes ABC publicó una encuesta en la que un 56,3% prefiere la Monarquía Parlamentaria frente a un 33,5% que se decanta por un modelo republicano. En lo que respecta a los electores del PSOE, un 53 por ciento prefiere la Monarquía Parlamentaria, pero son ya un 34% los que ansían una república. No hay ningún otro partido que tenga en niveles tan altos la segunda opción. Una diversidad que explica cómo el PSOE está teniendo que convertir su tradicional respaldo a la Monarquía en un complejo equilibrio que siembra muchas dudas futuras.

El diagnóstico que se hace dentro del partido de esta cuestión es dispar, aunque con coincidencias. Hay quienes ven una polémica artificial alimentada por Podemos «ante el temor de sus últimos resultados electorales», en referencia a las elecciones en País Vasco. «Ante la falta de gestión y visibilidad vuelven a los clichés. Algunos llevan siendo republicanos 40 años, desde antes de nacer», reflexionan desde una federación donde gobierna el PSOE con mayoría absoluta.

Otro presidente autonómico ve esa situación sin novedad: «El PSOE tiene dos tipos de votantes. Los moderados y los más radicales. Los socialdemócratas y los socialistas. Y así seguirá». Y se sigue enmarcando la «pulsión republicana» al ámbito de la militancia donde este sentimiento «es mayor». Sí se reconoce un importante cambio tras la restauración sanchista de 2017. Pero se advierte: «El partido no se puede mover de lo que ha sido desde 1978. Y si lo hace, habrá lío».

En aquel Congreso de 2017 tuvo lugar el suceso, ya narrado en estas páginas, de cómo la nueva dirección, en este capítulo con José Luis Ábalos al frente, tuvo que negociar con las Juventudes Socialistas, que habían logrado en las ponencias previas aprobar una enmienda que reclamaba un referéndum por la república. El planteamiento debía votarse en el plenario y de aprobarse se incorporaría a los estatutos del PSOE. Había que impedir que la votación se produjera en esos términos porque podía prosperar.

Fue una muestra de un cambio. Sánchez ganó las primarias con un discurso izquierdista y de la mano de cargos con dos características: por un lado jóvenes y por otro lado cuadros que, aunque veteranos, llevaban tiempo fuera del carril institucional o habían desarrollado su trayectoria en la tercera fila del poder. Un vuelco descomunal.

Hoy en día, incluso entre los espacios más favorables, existe una aproximación a la Monarquía de aceptación desde el plano de la utilidad, y no desde una defensa teórica de lo que representa. «Ninguno somos fervorosos monárquicos. Es una cuestión de utilidad», comentan desde una de estas presidencias autonómicas. Un sentimiento similar al que expresa un alcalde: «El PSOE no se va a meter en ese jardín. Siempre hemos sido un partido práctico. Por nuestra parte la Monarquía puede estar tranquila».

El sentir en favor de un cambio es muy palpable en algunos dirigentes de nuevo cuño. Y especialmente en algunos territorios. «Socialmente ese debate está ya», dice una importante dirigente socialista que apunta que «hay territorios que son históricamente republicanos». Esta importante mandataria apunta a la cuestión generacional y cree que «la Princesa no llegará a reinar» porque, opina, hay una generación desconectada de la Monarquía.

Otra dirigente territorial, en este caso del sur de España, asegura que será «la generación de la propia Leonor» la que «tal vez en 40 años» pueda plantear un cambio. Y un veterano barón regional constata cómo hoy día un joven militante no guarda un vínculo emocional con la Monarquía.

Pero incluso en los sectores más críticos se rebaja la intensidad del debate: «No creo que sea el momento. Tenemos encima de la mesa cuestiones más urgentes e importantes». Y se apunta a que con este panorama político es imposible. «Al menos en el sur, aunque hay mucho afecto al republicanismo, no existe un convencimiento claro de que nos iría mejor con la república», señala una dirigente que cree que por el momento este debate «es moverse en el campo de una hipótesis lejana».

Otro dirigente territorial asegura que «la Monarquía ha perdido centralidad». Este cargo cree que socialmente «está respetada por una franja de edad clara», pero que «la gente nacida a partir de los ochenta están menos adheridos». En cuanto al PSOE internamente cree que «cabalga entre dos almas, la de la razón de Estado que la acerca al statu quo del 78 y la de la razón histórica, que entronca con la república y que la gente más joven reclama internamente».

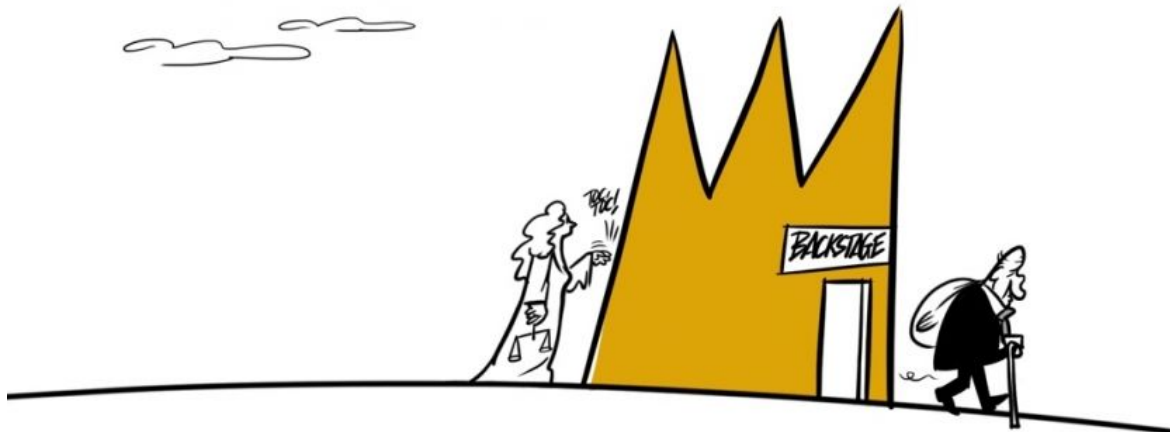
Pero en última instancia, la misma prudencia: «es un tema que no suma y nubla lo importante, que es salvar vidas y recuperar la economía». Y que el PSOE tiene que buscar «una posición centrada, de equilibrio» porque «sigue siendo una opción mayoritaria que equilibra dentro del desorden». Y eso hace que a nivel de la militancia «no hay un gran debate porque la situación es tan grave que ahora no es el momento».

Víctor Ruiz de Almirón, *ABC*, 4-X-2020

A- Document 4



Manifestación ante el Gobierno de Navarra en el Día de la Hispanidad,
Euronews, 12-X-2020



Que no es exilio, que es fuga.

FITO VÁZQUEZ

Fito Vázquez, « Por la puerta trasera »,
elobrero.es, 3-VIII-2020

B- Document 5

La única España posible

La experiencia propia de España y de la mayoría de los países europeos demuestra que la pervivencia de la Monarquía hasta el siglo XXI no puede responder al voluntarismo de una élite política ni a la imposición de poderes fácticos. La condición de España como realidad política y nacional se debe a la institución monárquica y desde hace más de cinco siglos ha sido la columna vertebral del desarrollo de nuestro país. Los períodos históricos en que la Corona ha estado mal representada, con graves consecuencias para la estabilidad de España, no sirvieron a los defensores del republicanismo para demostrar que su alternativa era mejor, sino para confirmar que la Monarquía, corregida y mejorada conforme a los valores del parlamentarismo liberal, era el sistema más adecuado para asumir la Jefatura del Estado.

La reivindicación republicana se enmarca en el ejercicio legítimo de la libertad política, más aún en un sistema como el español, que no defiende el principio de democracia militante y permite a sus detractores optar al cambio constitucional, siempre dentro de los cauces legales. El problema de los republicanos es que sus credenciales históricas son un fracaso, que pretenden maquillar con historias ficticias sobre las bondades de la Segunda República, vulnerada, sin escrúpulos, por la izquierda que ahora se arroba en su defensa.

La Monarquía parlamentaria en España es útil y necesaria. Y no desde un punto de vista meramente coyuntural, atendiendo al escaso nivel de la actual clase política. Lo es por la idiosincrasia de la propia nación española, tan proclive a la división y el conflicto. La existencia de una instancia superior, representante del Estado, ajena a los avatares de la alternancia política en el Gobierno central, constituye un factor de continuidad que deja a salvo lo esencial del orden constitucional -la continuidad y permanencia del Estado mismo- cuando el partidismo político se sume en sus legítimas, y a veces erosivas, disputas por el poder.

Ni el sistema republicano ha demostrado en España ninguna superioridad moral ni política frente a la Monarquía parlamentaria, ni la Monarquía supone restricción alguna para el libre desenvolvimiento de las libertades democráticas. Recordaba Felipe González que, de las veinte democracias más avanzadas, doce tienen un sistema monárquico. Sin necesidad de comparaciones, la Monarquía parlamentaria ha supuesto para España un orden constitucional y democrático sin precedentes, gracias al cual nuestro país salió de sus patologías históricas para entrar en la senda de las democracias europeas.

Este profundo significado histórico y político de la Corona se refleja en la opinión de las cien personalidades de todos los ámbitos que han dado su opinión a ABC. El argumento

común en la mayoría de todas ellas es que la Corona representa un espacio de neutralidad y seguridad institucional, tanto más necesario cuanto mayor es la crispación política en el ámbito de los poderes meramente políticos. En efecto, la Corona es un santuario de los valores constitucionales, una reserva de la concordia nacional y la expresión de la mejor España. Los más conscientes de las virtudes de la Monarquía parlamentaria son los que se afanan por deslegitimarla. Los comunistas, porque no creen en la democracia liberal, ni en la existencia de una sociedad libre de hombres y mujeres que autodeterminen su vida sin el control del Estado. Los separatistas, porque la pervivencia de la Monarquía constitucional es el obstáculo insuperable para la ruptura de la unidad nacional. El odio y la ira que aún les genera el discurso de Felipe VI el 3 de octubre de 2017 es el síntoma más revelador de ese diagnóstico.

Nunca había sucedido en democracia que los ataques a la Corona fueran orquestados desde el Gobierno. Nunca había sucedido que los partidos separatistas, con algunos de sus líderes encarcelados, fueran socios de referencia del Gobierno que debería preservar la Corona como símbolo del Estado que aquellos quieren romper. El republicanismo de extrema izquierda y separatista no quiere cambiar solo Monarquía por República, pretende la desaparición de la España constitucional, creada sobre el consenso de la Transición. Y significa mucho, tanto como igualdad entre españoles, libertades fundamentales, unidad nacional, ciudadanía democrática, modernidad política, progreso y bienestar sin populismos. La estrategia concertada contra la Corona, y auspiciada desde un sector del Consejo de Ministros, es un plan contra la España actual para acabar implantando un régimen autoritario, lo único que saben hacer comunistas y separatistas.

Editorial, *ABC*, 11-X-2020